

en torno de sierra muy grande recluso;
tal yo miraba, subido de suso
de la montaña, su triste valon:
el qual me ponía tal alteracion,
viendolo hondo, cruel y confuso,
que me causaba temor y pasion.

2

Esfuerza, me dixo de presto mi Guia,
viendo mi rostro mudar su color;
pues mi presencia te presta favor,
segun de continuo prestar lo solia.
Deciende conmigo, veras la muy fria,
helada laguna segun su natura,
do nunca fallece pesar y tristura,
pues que de aquesta salir no confia,
hombre dañado por su desventura.

3

Asi decendimos la grave ladera,
para venir a la misera hoya;
la decendida del val de Lozoya,
por su decenso tan grave no era.
En una gran peña, que vide somera,
nos detuvimos un poco, mirando
como venian de frente rodando,
una gran gente de mala manera,
de peñas en peñas con furia tumbando.

4

Traian el cuello cruel apesgado,
con cantos muy grandes, llamados sillares;
y puesto que fuesen algunos dispares,
dispar no les era su curso dañado.
Asi como canto que viene, lanzado
de sierra muy alta, corcobos haciendo,
tal se mostraban los malos, cayendo
dende la cumbre del alto collado,
de Dios y los Santos alli descreyendo.

5

En la gelada laguna paraban,
dando sus golpes con tanto sonido,
como los truenos que dan al oido
algunas pasiones que mucho le gravan.
Los yelos muy duros aqui rechinaban,
los quales los golpes mayores abrian;
los mas apesgados aqui se hundian,
los menos de fuera del yelo quedaban,
porque no tanto de peso traian.

6

Maravillado del grave tormento,
que padecia la gente dañada,
vuelvo mi cara, maguera turbada,
al sumo registro de mi documento;
y dixé: Maestro, segun lo que siento,
bueno seria de ser informado,
que fue la causa que hobo causado
este perpetuo mortal detrimento,
que suele venir de muy grave pecado?

7

Allegate, dixo, a la triste laguna,
y a los caidos por cima del yelo;
pregunta la causa de aqueste su duelo,
ellos diran su dañada fortuna.
Asi nos llegamos, acordes a una,
a la ribera del misero lago;
segun el precepto pasado, yo hago
por evitar los enojos y puna;
a uno yo hablo con grande halago.

8

O hijo, le dixé, tu dime si quieres,
pues que tu pena me pone mancilla,
quien es aquella doliente quadrilla;
y tu, que me digas de presto quien eres?
Si esto que ruego hacerlo quisieres,
podria ser causa que tu recibieses
alguna floxura de lo que padeces;
y si lo que digo hacer no quisieres,
padece la pena que justa mereces.

9

Segun apesgado su cuello tenia,
no pudo su rostro tener elevado;
y como caido que mira de lado,
mi cara reguarda segun que podia.
Y como quien canta mortal alegria
luego comienza su flaca garganta:
O tu perverso, cruel Radamanta!
Tu que nos juzgas a tal agonía,
la qual es contraria del anima santa.

10

Y dice: No sabes, o tu que preguntas!
pues que revuelves los libros divinos,
que somos de aqueste profundo vecinos,
despues que dexamos las carnes defuntas?

Tu que demandas, lo mismo barruntas,
viendo señales de tal amargura.
Yo so, me dixo, de Estremadura,
donde las rayas reales, ya juntas,
hacen la tierra no mucho segura.

11

Tobo mi pecho la cruz colorada;
pero con odio que tube de uno,
el qual aqui viene tambien de consuno,
fue mucha sangre por nos derramada.
La cruz que traia de fuera bordada,
dentro no tobo mi mal corazon:
por ella perdiera semblante pasion,
pero mi alma salio condenada
subitamente, sin mas confesion.

12

Puedes por esto que digo juzgar,
de los que penan en este Averino;
que fue por el odio mortal, y contino,
contra las gentes que deben amar.
Es homicidio cruel, y sin par,
este que mata sin fuerza mi mano:
Qui odit, vos dice San Juan, al hermano,
est homicida, por su desamar;
y mucho mas crudo, que crudo pagano.

13

Este, con bravo corage de presto,
como quien rabia con fervida vasca,
con uñas cruales su pecho se rasca
despues de rascado su languido gesto.
Y subitamente, yo vide, con esto,
salir de su pecho cruel, horadado,
un drago con su corazon travesado;
bien como perro que saca del cesto
el pan que la moza no tiene guardado.

14

En esto sentimos de como venian,
otros dañados la cuesta rodando;
y con su roido la tierra temblando,
hasta que todos a una caian.
Por todos los yelos aqui discurrían;
y mas, con aquesta gran alteracion,
aquel Estremeño dexó su sermon;
y con los pesados, que alli se hundían,
este se hunde sin mas dilacion.

15

Y luego deciende, con turbido viento,
frigida nieve con mucho granizo;
de forma, que subitamente nos hizo
partir de tan aspero duro tormento.
Fuera por cierto muy mas que contento,
saber de las otras personas quien eran;
porque sus males pasados supieran
los ignorantes, por un documento,
que tales peligros mortales huyeran.

16

Camina, me dice de presto mi Guia;
basta lo dicho que tienes oido:
si tu lo depones y das al olvido,
muy peligroso trabajo seria.
El anima santa que mucho confia
sobir la jornada del supero vuelo,
conviene que note los males del suelo;
porque contemple con mas alegria,
si los huyere, la gloria del cielo.

17

La caridad, que se halla patente,
contraria del odio que mata contino,
va con dos pies por su recto camino,
hasta la casa del Omnipotente.
Es el un pie, que se mueve presente,
amar a los proximos: testo sin glosas;
el otro, es a Dios sobre todas las cosas,
con las entrañas, y validamente,
y todas las fuerzas que son virtuosas.

18

Estos dañados, por otro sendero,
hicieron su triste, perversa jornada;
la caridad proximal desechada,
en poco tobieron a Dios verdadero.
Fueron juzgados con aspero fuero
por sus pecados en este Caos;
do poco se curan del supero Dios,
pues que remedio no tienen entero,
ni menos privado de parte de nos.

19

Asi nos partimos de alli razonando,
sobiendo la cuesta de mano derecha;
y puesto que fuese la via deshecha,
sobimos por ella, bien como trepando.

Asi que de presto, la cumbre tocando,
con la fatiga de aquesta sobida,
fue de tal sueño la mente vencida,
que todo mi languido cuerpo gravando,
fue mi persona por tierra caida.

20

Habia dormido ya bien una hora,
quando recuerdo muy espavorido,
soñando de como me via caido,
en el gran charco mortal a deshora.
Fue de tal sueño cruel causadora
mi Guia bendita, porque recordase;
y porque de caso semblante quedase
temor a mi anima la pecadora,
para que mas a los hombres amase.

21

Reyendo me dixo mi dulce Letrado:
Y que te parece del misero sueño?
a veces con esto los rudos enseño,
puesto que sea no muy usitado.
Asi que dexemos aqueste tratado,
pues que la hora ya no lo padece:
mira de como sutil amaneece;
pues el Aquario, con agua cargado,
ya por la parte del Euro parece.

22

Una tan sola jornada te resta,
para sobir a la Santa Solima;
a la segunda, dexada la prima,
la qual al principio tubiste ya mesta.
Si tienes, me dice, la mente dispuesta,
camina, no tardes, pospuesta la pena:
la via del cielo se muestra serena
para llegar a la supera fiesta,
do se celebra la ultima Cena.

23

Yo me dispongo con gran alegría,
con las razones del sumo Doctor;
asi como hace qualquier pecador,
teniendo del cielo muy cierta la via.
Y dixere: Tu, Hijo de santa Maria,
dispon, te suplico, lo mas que me falta,
porque yo pueda la via mas alta
sobir con aquesta serafica Guia,
que de virtudes sus hechos esmalta.

24

Luego con ella me vide subido,
sobre lo alto que mueve el esfera;
segun otras veces alli me subiera,
de su presencia muy favorecido.
Febo no era del todo salido,
pero su rayo pequeño doraba
la parte primera, por donde botaba;
ya que su curso tenia cumplido,
quando la casa primera pasaba.

Aqui se acaba el Undecimo Triunfo, que es de Santo Thome Apostol.

TRIUNFO DOCENO

COMIENZA EL DOCENO Y ULTIMO TRIUNFO,
QUE ES DE SANTO MATHIA APOSTOL, EN EL
SIGNO DE LOS PECES

CAPITULO PRIMERO

Do se pone la docena subida de la contemplacion, y se pone el triunfo de San Mathia Apostol, con otras glorias de Santos que parecen en el signo de los Peces.

1

Quando mi flaca memoria se via,
en la docena subida ya puesta;
considerando la celica fiesta,
poco curaba de la astronomia.
Pero yo vide que presto salia,
el ultimo signo del Cinto dorado,
el qual de los Peces fue siempre llamado;
y Febo gozando de su compañia,
despues que el Aquario lo tobo dexado.

2

Con el amor que sentia la mente,
muy inflamado del fuego divino,
no me curaba de ver otro signo,
que se pusiese por el occidente.
Aqui se gozaba mi Guia prudente,
mirando de como ya menos preciaba,
lo que de ante yo mas procuraba:
de como sobia, por el acendente,
el sol; y de como despues declinaba.

3

Pero la fuente de nuestra doctrina,
me dice de como yo debo mirar,
sobre los humidos peces estar
una persona no poco divina.
Asi que yo miro, con cara benina,
alli do mi santo Maestro decia;
y vide la silla del justo Mathia,
no del alerce, ni menos encina,
salvo de jaspes, y masoneria.

4

Alli su persona, muy bien colocada,
estaba no menos que mas refulgente;
como el estrella, que por el oriente
sale delante del sol inflamada.
Estaba de tal compañia cercada
su santa persona, por puntos y grados;
como rubinos que estan esmaltados
en rica corona, sutil fabricada
por los orifices muy afamados.

5

Este, me dice mi Guia bendita,
es el Apostol, que fue recibido
en el lugar del varon descreido,
que hizo la muerte cruel, y maldita.
Su vida, que tienen algunos escrita,
dexemos aparte, con su danacion;
ya sabes de como traydor, y ladron
fue de tal forma, que muy infinita
tiene la pena cruel y pasion.

6

Asi que a Mathia, por suerte le vino
la compañia del Santo Convento;
y fue tan crecido su merecimiento,
qual a Judea la dura convino.
En suerte le cupo, por ser mucho digno;
donde con dichos y muchas señales,
alli convertia las gentes mortales;
ya reducidas al santo camino,
hechas celestes de muy terrenales.

7

Pero con odio de su santidad,
de los incredulos mas enemigos,
se levantaron dos falsos testigos,
que condenaron su simplicidad.

CANCIONERO CASTELLANO. — TOMO I.

Estos comienzan, con ferocidad,
tiralle las piedras con mano muy dura;
las cuales pusieron en su sepultura,
en testimonio de tanta maldad;
su sacra cabeza rompio la segura.

8

Asi que, sus manos en alto levadas,
despide la carne el espiritu santo;
hacen los dignos fieles su llanto,
y gran alegría las gentes malvadas.
Con cantos celestes, y odas sagradas
fue recibido en la Corte divina:
Trevero sus hechos muy grandes asigna,
con escrituras muy bien aprobadas,
segun la catolica santa doctrina.

9

De otras estrellas, que estan radiantes
entorno de aqueste Lucero fulgente,
quiero que sepas aqui brevemente
los nombres, sus hechos, y vidas lustrantes.
Fueron mas fuertes que los adamantes,
amando contino la celica gloria,
por donde dexaron tan grande memoria,
que, bien como claras cometas semblantes,
pasaron la vida que fue transitoria.

10

La sacra tiara del magno Romano,
aqui resplandece la fe luminando;
el qual del abismo saco lacrimando
el anima rea del vuestro Trajano.
El calamo tiene su fulgida mano,
ditando los libros de mucho valor:
es de los quatro muy grande doctor,
y tanto en el seso moral soberano,
que otro ninguno se halla mayor.

11

El angel famoso se muestra de Aquino,
el qual con sus rayos sutil luminaba
la casa de Christo, de lo que dudaba;
y duda qualquier heresiarca malino.
O gloria muy grande, que tiene contino
el padre Domingo, tal hijo teniendo!
Sin otros que tiene, que van discurriendo
por este gran mundo, con huelgo divino,
clamando; no menos, las letras leyendo.

27

12

Aqui se mostraban las dos Conyugadas,
y sus compañeros, con mucha victoria;
los quales, queriendo subir a la gloria,
tobieron sus casas por menos preciadas.
Quarenta coronas, yo vi radiadas
en las cabezas de aquellos quarenta;
que poco tobieron la grave tormenta,
cubriendo sus carnes las aguas heladas,
segun su leyenda mejor lo recuenta.

13

Asi reguardaba los otros asientos,
y claras memorias de muchos beatos;
que son, y que fueron a Dios mucho gratos,
remunerados sus merecimientos.
Estaban no menos que mas que contentos,
subidos por grados de su merecer,
alli do jamas no se puede caer;
aunque los orbes, con sus movimientos,
contino cesen la gente mover.

CAPITULO SEGUNDO

Como el Maestro incita al Autor a la subida de Jerusalem, la superna; y como lo torna a poner sobre el monte Syon, para hacer de alli la subida; y como el Autor, de encima del monte, vido a la bestia de la Idolatria muerta, con siete pecados mortales, y como la tierra los trago por la duodécima boca del Infierno.

1

Yo contemplando con fervido celo,
subitamente me dice mi Guia:
No miras que tiene lo medio del dia
el sol, y los peces, la cumbre del cielo?
Conviene por ende que mires el suelo,
ante que Febo del medio decline;
porque del suelo mejor nos empine,
con el calor que requiere tu vuelo,
para sobir do la mente se afine.

2

La cosmografia, segun he pensado,
tiene su termino ya conocido;
pues de tu pendola fue dividido,
segun la demuestra de lo relatado.
Este Mathia, que tienes mirado,
en sola Judea fiel triunfo:
escrita la tienes, segun parecio

en el triunfo primero pasado,
quando la bestia de Belo miro.

3

Esta muy seguro, que ya no veras
escuridades, vapores, y nieblas,
las humidas noches, y graves tinieblas,
ni menos tormentos, ni penas jamas.
Comigo del monte Syon subiras,
hasta lo alto del cielo tercero;
alli do la gloria de Dios verdadero
contemplan los santos, y contemplaras
con ojos mentales segun te profiero.

4

Los que muy grandes jornadas hicieron,
pasando peligros y graves temores,
ya que de estos se hallan victores,
en gloria se torna lo mas que sufrieron.
Asi que venidos adonde quisieron,
restando muy poco de toda su via,
componen sus cosas con gran alegria
para la entrada de donde partieron,
asi como el angel y santo Tobia.

5

Atal me hallaba ya certificado
de la tornada del monte Syon,
que nos denota sin alteracion
la propia subida del bien deseado.
Todo mi duro trabajo pasado,
por los peligros de tanto camino,
hallandome cerca del monte divino,
en gran alegria fue presto tornado,
mucho mas grande que no la desegno.

6

Bien asi como se vido repuesto
el buen Abachuc en la gran Babilonia,
asi de mi Guia en la cumbre Sionia
subitamente me vide yo puesto.
Gozo muy grande recibe de presto
el intelecto, ya quando se vido
con el Maestro en el monte subido,
segun lo mostraba de fuera mi gesto,
con rubicuño color encendido.

7

Y dixome luego su digna clemencia:
Mira de como seguro veniste

aqueste collado, de donde partiste
guiado por mano de mi diligencia.
Abaxa tus ojos, veras la dolencia
del Idolatria, por mas confusion,
estar ya defunta en el hondo valon;
por donde la vido venir tu presencia,
turbada mirando tamaña vision.

8

Asi que declino mis ojos mentales,
con su precepto, que tanto me ciba;
y muerta la vide, las patas arriba,
cercada de siete pecados mortales.
La tierra se abre tragando los tales,
por una gran boca, que hizo temblando;
la qual es dozena, ya considerando
como se tragan por ella los males,
los quales las once no fueron tragando.

9

Esta es aquella muy grande victoria,
habida con hechos de los PALESTINOS
APOSTOLES DOCE, fulgentes y dignos,
armados con armas de fe meritoria.
Perdieron la vida, que fue transitoria,
venciendo la bestia con sus sectatores;
cobraron la vida, con tantos honores,
quantos contiene la supera gloria,
delante del Rey de los Emperadores.

10

Y si por los Signos tu fueste mirando
sus dignas memorias no poco patentes,
veras en la gloria, muy mas que fulgentes
sus animas santas, a Dios contemplando.
Ya miras de como se muestra llorando
aqui Jerosolyma la terrenal;
veras en el cielo la celestial,
y sus moradores muy mas triunfando,
que puede sentir el ingenio mortal.

11

Asi razonando su lengua benina,
yo le respondo con vulto sereno:
No so, diciendo, tan simple ni bueno,
para sobir a la corte divina.
El anima santa, que sale muy digna
de la terrena presente morada,
puede sobir sin la mente pesada;

pero la mia se siente no digna,
siendo con velo de carne velada.

12

El intelecto fiel luminando,
me dice, con ojos de contemplacion,
puede sobir con especulacion,
puesto que en parte se halle velado:
asi que, si sientes el tuyo pesado,
pidiendo la gracia de Dios singular,
puede con ella muy alto volar,
hasta que sea por el contemplado
lo que pudiere de gloria gustar.

CAPITULO TERCERO

Como el Autor prosupone que fue sobido con su Maestro a los cielos, en el carro del amor de Dios; y dice de la calidad y forma del carro; eso mismo de las excelencias de los tres cielos del firmamento, que es el cielo estrellado; y del primero movile, que se dice cristalino; y del Empireo, donde dice ver la superna ciudad de Jerosolima.

1

Bien como quando Tesbites se vido
sobir en el carro de fuego lucente,
asi con mi Guia sobi de presente,
en otro de fuego muy mas encendido.
Entorno le vide tener esculpido,
el carro de Amor, por mayor dignidad;
amor de la sacra real majestad,
y la caridad que lo tiene sobido,
y sube contino a la felicidad.

2

Y vi quatro ruedas, por donde subia
el carro divino con gran ligereza;
llamadas Prudencia, con la Fortaleza,
Templanza, y Justicia, que mucho valia.
Dos grandes virtudes su yugo traia,
la Fe y Esperanza, segun demostraba;
y la Caridad que las encaminaba,
como ministro, por donde queria,
y de su camino jamas deviaba.

3

Tenia no menos el carro sagrado,
en medio, por silla de mas perficion,
una manera de gran corazon,
y mas el Amor en aquel asentado.

Iba no menos muy entretallado
de muchas virtudes, el carro divino;
y de los articulos, que de contino
tienen el templo de Dios sublimado,
aqui en este mundo mortal y mezquino.

4

De caso tan grande muy maravillado,
vuelvo mis ojos por ver a mi Guia;
y con el calor, que yo mismo sentia,
su rostro yo vide muy mas inflamado.
Subitamente me vi colocado,
con el, en el gran firmamento patente,
aquel que del suelo parece fulgente;
de claras y muchas estrellas ornado,
obra divina del Omnipotente.

5

Quedaban abaxo los siete planetas,
contentos debaxo de aquel firmamento;
hacian contino su gran movimiento
por sus esferas, obliquas y rectas.
De sus influencias, y cosas perfectas,
aqui, mi memoria muy poco se cura;
pues que la mente lumbrada, procura
saber de lo alto sus cosas secretas,
muy diferentes de nuestra natura.

6

Del cielo, que digo, patente se vian
sus exes, y polos no poco distantes:
y los teriones su arco girantes,
los quales acordes a una volvian,
las aguas divisas de aqui parecian,
las infimas, baxas, y las congeladas;
con otras mil cosas que vi sublimadas,
las quales mis ojos mirar no podian:
algunas de aquellas tenemos notadas.

7

Asi, con el calido carro de Amor,
de aqui nos subimos; muy mas inflamados,
que quando subimos los orbes pasados,
hasta venir a lo superior.
Asi que, con este divino calor,
subimos tan presto, segun mi concepto,
quanto la vista mirando el objecto;
sin accidente, mayor o menor,
de la blancura, color, o de prieto.

8

Asi nos metimos en el cristalino,
que tiene de agua su naturaleza;
y vimos su *molu* con tanta presteza,
quanta *ab initio* tener le convino.
Este hacia mover de contino
los orbes septenos, con el firmamento;
los quales, contrarios de su movimiento
hacen su curso, segun imagino,
aunque los lleve tras si muy exento.

9

El intelecto, segun su manera,
es el que corre muy mas que otra cosa:
momento, ni punto, jamas no reposa,
haciendo en instante su larga carrera.
Dexemos aparte la Causa primera,
que obra sus cosas muy mas en instante;
pero yo pongo, por el semejante
del intelecto, y memoria ligera,
nuestra sobida de aqui en adelante.

10

Asi que, del cielo que mueve primero
su orbe contino, segun lo relato,
sobimos al fixo, que tiene mas lato
el suyo, que llamo yo cielo tercero.
Es el Empireo, segun lo profiero,
del qual su natura decir en esencia,
excede qualquiera mortal eloquencia;
pero yo quiero, bien como grosero,
decir lo que vimos en breve sentencia.

11

Es el Empireo, segun su natura,
simple; no menos que mas que purisimo;
y en el esencia, muy mas sutilisimo;
e incorrutable, segun su hechura.
Y mas que yo vide, segun su pintura,
ser muy luciente de su calidad;
grande, y esferica su cantidad;
perspicuo, diafano, con el albura
que demostraba su gran dignidad.

12

Mi sacro Maestro mi rostro guardaba,
considerando de como sentia
poco, de aquello que nos parecia
de la grandeza, que se demostraba;

pero mirando de como se grava
la mente, queriendo llevar muchas cosas;
notificarme las maravillosas
aqui no se cura, segun explicaba
con las siguientes razones graciosas.

13

O hijo! no quiero gravarte la mente;
porque quien ama llevar mucha carga,
al medio camino con gana descarga,
no lo sufriendo la fuerza doliente.
Asi que, yo quiero dexar de presente
otras mil cosas, de gran excelencia,
que te pudiera decir mi presencia,
de este gran cielo, muy mas excelente
que lo demuestra la circunferencia.

14

Pero tu, mira por lo que sobiste,
dando ya fin a la larga jornada:
veras en aqueste, muy mas sublimada,
la sacra Solima que tanto leiste.
La terrenal, que debaxo ya viste,
fue la figura de aquesta superna:
esta se muestra no menos eterna,
que toda la gloria que en ella consiste,
segun el Autor que la misma gobierna.

CAPITULO QUARTO

y ultimo de todos los Triunfos: en el qual el autor describe la superna ciudad de Jerusalem, con sus edificios y cosas maravillosas; y no menos su Corte divina, do dice ver a Christo, y a su Madre, y a San Juan Bautista; y a los doce Apostoles, sentados en sus tronos: y como dexa el Maestro al autor, todo infamado de amor, contemplando aquella Corte celestial; y como no decendio mas a contemplar las cosas baxas.

1

Con el calor de mi grande deseo,
el qual se concibe de lo deseado,
y con la razon de mi sacro Letrado,
levanto mi viso mental que poseo.
Subitamente levado, yo veo
la gran Hierosolyma puesta delante;
y por el Empireo muy mas radiante,
quanto jamas otra cosa no creo
ser con aquesta mayor, ni semblante.

2

Su fundamento, de piedras preciosas
era, segun demostraba su muro;
la plaza tenia de oro muy puro,
con otras mil cosas muy maravillosas.
Y vi doce puertas, no poco famosas,
y sus margaritas muy mas que fulgentes:
y vide, que estaban alli residentes,
angeles doce con caras graciosas,
que las tenian contino patentes.

3

Y vi que de fuera ni de dentro tenia
templo ninguno, que fuera famoso;
y de esto demando, no poco dudoso,
que me declare la causa mi Guia.
El me responde: la vera Sophia,
y mas el esencia del Omnipotente,
tiene su templo, contino, presente;
sobre los grados de la gerarquia,
que se demuestra muy mas eminente.

4

Y vide las ordenes Angelicales,
en tres gerarquias muy lucidioses;
infimas, medias, y superiores,
segun las razones que son doctorales.
Las animas vide, que son inmortales,
de los beatos gozar de la gloria,
ganada por vida que fue meritoria;
las quales yo vi que no eran iguales,
segun las estrellas, por causa notoria.

5

Levanto mis ojos al trono divino,
despues de miradas las tres gerarquias;
y vide la cara de nuestro Mesias,
mas rubicunda que puro rubino.
Sobre lo alto de su Querubino,
tenia a su silla real sublimada;
la qual, de la gran caridad fabricada
pienso que fuese, segun imagino,
siendo de fuego muy mas inflamada.

6

Tacitamente mi lengua decia,
viendo la cara del Rey perdurable:
Adorote, Hijo de Dios inefable!
Adorote, Hijo de nuestra Maria!

Tu Magestad, y Real Señoria,
aquí la demuestras muy mas elevada,
que otra sustancia que fuese criada
con el precepto de sabiduria,
la qual *ab eterno* tu tienes formada.

7

A la derecha del Rey poderoso,
estaba la Reyna muy alta del mundo;
al Hijo mostraba su rostro jocundo,
y El a su Madre muy mas que gracioso.
A la siniestra del trono precioso,
poco mas baxo, yo vide que estaba
el que las aguas Jordanas gastaba,
vestido con manto de cuero velloso,
quando las gentes allí bateaba.

8

O Reyna, yo digo, muy esclarecida!
que tienes atan elevado el asiento,
segun la grandeza del merecimiento,
que sola tobiste despues de nacida,
tu sublimaste la vida caida,
con el gran Hijo que tu concebiste;
agora con El a tan alta sobiste
de fuego divino muy mas encendida
que quando sin pena tu, Virgo, pariste.

9

Y vuelvo la cara, con gran reverencia,
al hombre mayor de los puros humanos:
O Padre, le digo, de los Cartuxanos!
los quales te prestan fiel obediencia,
haz que yo, Padre, con sana conciencia
cumpla los votos de tu religion;
y mas, que tu hijo primero, Brunon,
de la muy alta divina clemencia
contigo me gane cumplido perdon.

10

Y vide los tronos de los Palestinos,
principes doce del Omnipotente:
y ellos sentados con don excelente,
siendo de tales asientos ya dignos.
Sobre sus arcos, que vi cristalinos,
sus armas tenian muy bien debuxadas,
con humildad y paciencia doradas,
y con los articulos siete divinos,
y con los humanos muy entretalladas.

11

O serenissimos, altos victores!
segun los Triunfos que tengo trobados
de vuestras historias, y hechos sagrados,
lo medio sumar no pudieron doctores.
Yo con mis versos, que son grosiores,
quise del medio lo menos tomar:
lo que me falta podeis perdonar;
y mas lo pintado con otros colores,
que fue por a todos poder contentar.

12

Asi que los Doce, que digo, mirando,
y como gozaban aquí de la gloria,
considerada su grande victoria,
la qual por los Signos yo fui debuxando:
muy inflamada, mi mente clamando,
porque mi lengua hablar no podía,
dice, con sobra de gran alegría,
tenga por ende silencio, callando;
pues allegamos adonde quera.

13

Viendo mi dulce magnifica Guia,
que daba mi pluma su fin a la historia,
ya no bastando mi flaca memoria,
poder registrar lo demas que se via,
este me dice, con cara muy pia:
Pues que no puedes ya mas retener,
quieres al siglo terreno volver?
o quieres gozar de la tal compañía,
gustando tu mente su gran merecer?

14

De dos movimientos que hallo que son,
respondo pospuesta la prolixidad,
el uno que mueve la sensualidad,
el otro que mueve la recta razon:
el uno comienza del baxo terron,
y va contemplando la cosa criada,
hasta llegar a la mas elevada;
pero despues, con mayor aficion,
se vuelve a su propia terrena morada.

15

El otro llamado, por don, razonal,
se mueve primero del trono de Dios:
por el, se contempla de parte de nos
las cosas criadas, y nuestro metal;

pero despues, que lo halla mortal,
se torna, subiendo a su Dios poderoso;
allí contemplando con mucho reposo,
desprecia la vuelta a lo terrenal:
ésto yo quiero, Maestro precioso.

16

Sin darme respuesta, muy subitamente
me dexa, con fuego de amor inflamado,
y junto con Pedro lo vide sentado,
no menos gracioso, que resplandeciente.
Yo dixé: Señor y Maestro prudente,
yo te suplico, con ojos bañados,
que ruegues a Dios con los Doce Primados,
que me perdone mi culpa doliente,
pues tengo sus Doce Triunfos cantados.

Laus Deo.

Aquí se acaba el Triunfo de Sant Mathias Apostol, y
postrero de los Doce Triunfos.

161

Retablo de la vida de Cristo.

ARGUMENTO DE TODA LA OBRA

A gloria y alabanza del Hijo de Dios
eterno, nuestro Maestro y Redentor Jesu
Cristo, y de su bendita Madre, y consola-
cion y provecho de los fieles Cristianos.
Comienza la vida de Cristo, compuesta por
un religioso monje de la orden de la Cartu-
xa en versos castellanos, o coplas de arte
mayor, a causa que mejor sea leida; porque
segun la sentencia de Aristoteles, natural-
mente se deleita el hombre en el verso y
musica. El qual divide toda la obra en qua-
tro Tablas, porque su intencion es, segun
parece en el segundo cantico de la primera
tabla, hacer un Retablo de la vida de Cris-
to nuestro Redentor. Las quales quatro ta-
blas corresponden a los quatro Evangelios.
Y asi por orden poniendo las historias no
apocrifas ni falsas, salvo como la santa ma-
dre Iglesia las tiene, y los santos profetas y
doctores, que van por las margenes pue-
tos. Van divididas las Tablas, no por capi-

tulos, salvo por canticos, por cumplir el di-
cho del profeta David: *Cantate Domino
canticum novum*, que quiere decir: Cantad
al Señor canto nuevo. Es a saber, la vida de
Cristo, que es Testamento nuevo, segun lo
canta continuo la santa madre Iglesia. Y por
tanto el Autor comienza: «Canta, Cristia-
no, conmigo la vida», etc. La primera tabla,
comienza del principio hasta el bautismo de
Cristo. La segunda, de allí hasta el doming-
o de Lazaro, que se llama *Dominica in
Passione*. La tercera, de allí hasta que es-
piro en la Cruz, y lo pusieron en el monu-
mento. La quarta, desde la Resurreccion
hasta que subio a los cielos, y ha de venir
a juzgar los vivos y los muertos. Los lecto-
res paren mientes, quando vieren el evan-
gelista, o profeta, o doctor, señalado en la
margen, porque en derecho del verso do
esta señalado, comienza a decir su dicho
hasta que viene el otro siguiente; así van
todos por orden. Quando quiera que algu-
nos doctores no tuvieren señalado sus origi-
nales, o libros, ha se de entender que lo
dicen sobre el texto Evangelico, en expo-
siciones, homilias, sermones, o postillas;
así hace santo Thomas en su *Catena aurea*,
y Lodulpho Cartuxano, el qual mas que otro
ninguno compilo muy altamente la vida de
Cristo, segun fue aprobado en el Concilio
de Basilea. Estos doctores han sido muy
familiares al Autor en esta obra; quando el
pusiere con ellos el cornadillo de su pobre-
za, no pone su nombre, salvo este nombre
(Autor), el qual con toda la obra se somete
a la correccion de los discretos doctores de
la santa madre Iglesia. Y si en alguna parte
ha procedido bien, dense por todo las gra-
cias a Dios que las reparte como a el le pla-
ce; y si por el contrario, reputese a su ig-
norancia y poco saber. Y protesta de no
poner historias de gentiles paganos, salvo
algunas que mucho hicieren al caso, y fue-
ren verdaderas. Cosa temORIZADA es poner
entre las historias de Cristo historias repro-
badas y falsas, salvo las verdaderas y apro-
badas, que tiene el Testamento viejo y
nuevo. Y nota que no tan solamente aquí se
describe la vida de Cristo, pero la de nues-

tra Señora y de San Juan Bautista, padre gracioso de los Cartuxos. Esta obra a persona ninguna señalada va dirigida, porque el Autor de ella no iba buscando intereses ni favores humanos. Puede qualquiera devoto Cristiano que la leyere y tratare, enderezarla a si mismo, y decir por si las oraciones que van en fin de los canticos.

PROLOGO

En el qual el Autor provoca a todo fiel Cristiano a la contemplacion de la vida de Cristo, y reprueba las musas poeticas, y invoca a la Providencia divina.

Canta, Cristiano, conmigo la vida del Hijo muy alto de Dios inefable; con tan excelente memoria notable, venza la carne del vicio vencida. Levanta, Cristiano, la mente caida considerando las cosas del suelo; ponla en el trono divino del cielo, alli do su vida se canta cumplida.

Aqui no pintamos las vueltas humanas, ni como las vuelve la triste Fortuna, ni como se mueven los cielos y luna, ni sus influencias enfermas y sanas. Callo las cosas del mundo livianas, dexo los hechos Romanos aparte, repruebo los hechos de Palas y Marte, y las opiniones de gentes profanas.

Callo los hechos de los poderosos y muy excelentes señores pasados; callo los faustos y grandes estados de los pacíficos y muy furiosos; callo los hechos muy maravillosos de España la clara, con todo su bando; y callo los hechos del quinto Hernando, rey de los reyes de España famosos.

Los quales exceden ingenios humanos, queriendo sumarlos en poco papel, y su serenísima doña Isabel, reina muy alta de los Castellanos. Estos quebraron a los Africanos las fuerzas, tomando su dulce Granada; y mas, alimpiaron a España dañada de mil heregias y treinta tiranos.

Dexa, por ende, las grandes historias, o curioso Cristiano leido, que cierto se halla ser tiempo perdido dexar a Cristo por tales memorias. Dexa las pompas que son transitorias, si dellas te precias gentil Castellano, toma tan santa escritura en la mano y sus excelencias veras muy notorias.

Aqui las palabras de suma verdad veras de los santos y quatro animales, con otras razones enxertas, leales, que tiene la madre de la caridad. Aqui los primores y gran dignidad de aquel que te hizo veras esculpidos, por donde recuerdan los cinco sentidos, y veras los rayos de la claridad.

REPRUEBA LAS MUSAS, Y HACE ARGUMENTO

Huyan, por ende, las musas dañadas a las Estigias do reina Pluton, en nuestro divino muy alto sermon las tienen los santos por muy reprobadas. Aqui celebramos las cosas sagradas, la vida de Cristo con su nacimiento, sus llagas y muerte, pasion y tormento, con todas sus cosas muy bien memoradas.

Mas sus historias, de como y de quando alli lo pusieron en el monumento, y su glorioso resucitamiento, en fin, como sube a los cielos orando. Asi que, mi pluma comienza ditando los versos siguientes a la Providencia, que me departa tan santa prudencia, quanta continuo le voy suplicando.

INVOCACION

O Providencia, divina rectora del gran universo con sus elementos, haz que, Señora, no dexes exentos mis cinco sentidos al tiempo de agora! Eterna, divina, sutil inventora de quantos mortales te llaman y buscan, miren tus ojos, que el orbe corruscan, a mi que inefable te llamo Señora.

ORACION

O buen Hijo de Dios vivo, Jesu Cristo, mi señor! pues tu santa vida escribo, hazme libre de captivo y bueno de pecador. O mi Dios y Redentor! Tu no miras mis pecados, porque haga tu valor, los versos de mi labor, y simple color pintados, de tu vida ser dotados.

CANTICO PRIMERO

Como la vida de Cristo se debe escribir simple y devotamente, sin los altos estilos de los oradores y vanos poetas, los quales ponen mas oscuridad que declaracion, y error mas que provecho.

La suma riqueza del santo tesoro, abrir no se debe con gran eloquencia, salvo con llave de sana prudencia, como la abre el catolico coro. Por ende, yo hago segun a do moro; pues cosa notoria tenemos por cierta, si llave de palo nos abre la puerta, no ser necesaria la llave de oro.

APLICA

Los sensuales con llaves doradas abren la puerta de la vanagloria, los racionales la puerta de gloria con las honestas de palo formadas: las llaves de oro muy fino labradas, son apariencias de cosas mundanas; las llaves de palo perfectas y sanas, son las muy simples razones sagradas.

Dices, o padre de los Sevillanos! si quieres tu ser eloquente poeta, cumple que mientas con lengua discreta, porque te lauden los tristes humanos. O lenguas malditas, malditas o manos! por ser alabadas, decis lo fingido; mas os valdria perder el sentido, que no pervertillo con dichos profanos.

Gobierna mis actos mortales y vanos con tu divina muy alta clemencia, aquella que hace por mas excelencia los santos perfectos de los inhumanos. Asi que, juntadas mis palmas y manos, imploro tu nombre, muy alto, divino, que muy favorable me sea continuo, y desfavorable en los hechos mundanos.

OTRA VEZ INVOCA

Y tu, Jesu Cristo, señor valeroso, tu suma clemencia, con suma virtud, esfuerze la fuerza de mi juventud, dandome gracias de canto precioso; y pues que tu vida me sigue penoso, en como te escriba tu dame la orden, que todos mis versos con esta concorden, haciendome digno de ti glorioso.

COMPARACION

El mal y el peligro de todo el austral pospone la gente buscando tesoros, trocando, con Africos negros y loros, sus bienes por oro, muy rico metal. Pues que no haremos, Señor divinal! viendo la forma de te conseguir, quando las nautas su dulce vivir posponen, buscando lo no natural?

Asi que, la blanca de nuestra pobreza, con sueldo de mucho trabajo ganada, pongase, donde fue multiplicada la de la pobre, con mucha franqueza; y puesto que turbe la suma grandeza da la materia mis fuerzas y mano, esfuerzame el premio del Samaritano, aunque me hiera mi grande simpleza.

Comienza, Cristiano, pues cierto tenemos el premio muy grande de su Magestad; crecen sus dones en gran cantidad, quando trabajos por el padecemos. Nuestra barquilla levante los remos, con aire de gracia la vida revuelve; pinte la pluma lo que nos consuele, augendo materias do bien las leemos.

Dexa, por ende, las falsas ficciones
de los antiguos gentiles salvages,
los quales son unos mortales potages
cubiertos con altos y dulces sermones:
sus fabulas falsas y sus opiniones
pintamos en tiempo de la juventud,
agora mirando la suma virtud
conozco que matan a los corazones.

Callemos el santo que fue presentado
ante el juez de la nuestra conciencia,
y como fue dada por ella sentencia
para que fuese cruel azotado.
Porque ponía con vivo cuidado
la mente en aquella polida leccion,
la qual al espíritu de aquel Ciceron
salvar nunca pudo de ser condenado.

REPRUEBA LA MUCHA OSCURIDAD
DE LOS VERSOS

Un dicho del santo azotado leemos,
el qual unos versos de Persio leia,
tan intrincados que bien no podía
sentir sus oscuros sutiles estrémos.
Echolos en tierra diciendo: Pues vemos
que menospreciais de ser entendidos,
nunca sereis en mis manos leidos;
razon lo padece que vos desechemos.

COMPARACION

Quanto mas alto la cumbre se empina,
de flacos y cojos es menos subida,
y mucho mas presto se da la caida
quando la gente del medio declina:
bien asi debe la sacra doctrina
tener atal medio que a todos alumbre,
y mas que de flacos se sube a la cumbre,
do se contempla la ciencia divina.

Si muchos enferman con graves dolores,
no buscan el medico muy eloquente,
salvo quien saben ser mas diligente,
para curar sus enfermos humores.
Dexan a veces los grandes señores
los dulces potajes manjares reales,

y sanan presto de todos sus males
comiendo los cibos de los labradores.

LIMITA LO DICHO CONTRA LA POESIA

Pero de todo no quiero dexar
la parte pequeña que yo en esto siento,
y puesto que sea de poco cimiento
la zanja, se puede por algo notar.
Los vanos poemas, que pueden dañar,
dexemos aparte, tomando lo sano;
como quien quita la paxa del grano,
y mas de la cidra su mal amargar.

Esta sentencia, por muy aprobada,
tienen los santos decretos y leyes;
porque no tengan los pueblos y reyes
la ciencia terrena por menospreciada.
Pero Hieronimo disimulada,
dice, que sea en el sacro sermon
y en la catolica interpretacion,
y no que se huya por cosa dañada.

LIMITA LO DE LA OSCURIDAD DEL VERSO

Si por ventura de necesidad
yo procediere por partes oscuras,
son las materias, historias, figuras,
que lo demandan de su calidad.
Pero, hablando la clara verdad,
yo presupongo pintar por tal arte
que puedan los doctos mirar de su parte,
y mas a do reina la simplicidad.

ORACION

Ruegote por tu clemencia,
Hijo de santa Maria,
que tu divinal esencia
enderece la sentencia
de mi ruda fantasia.
La mundana poesia,
su mentir y su dulzor,
hazla tu, vera Sofia,
divinal filosofia,
porque pueda sin error
tomar dello lo mejor.

CANTICO II

*Como el autor da forma a la obra, y divide el Retablo
en quatro Tablas; y hace argumento de la primera.*

Yo pintaria, mas cierto no oso,
el mal que en el mundo contino se halla;
razon no permite, mi lengua lo calla,
considerando su mal criminoso.
No sufre mi simple vivir religioso
contar sus reveses de como los vimos,
pero digamos de como huimos
de el al servicio de Dios poderoso.

Herian mis fuerzas sus males y penas,
y mas mis pecados, que me lastimaban
hiriendo las partes que mas se preciaban,
menospreciando las cosas terrenas.
Ligaban sus lazos y fuertes cadenas
mis cinco sentidos, teniendome firme;
que quando queria mas descabullirme,
mas apretaban las fuerzas amenas.

EL HUIR VENCE A LOS VICIOS

Pero Dios quiso, que hube sentido
aquella floxura que me contenia;
huyo a la iglesia con tal agonía,
como quien huye por ser guarecido.
Asi que huyendo, de mi fue vencido
lo que no vence jamas la presencia;
y quedome dentro, con tal inocencia,
como si entonces hubiera nacido.

COMPARACION

En Archemenia los Partos, victores
se hallan huyendo de sus adversarios,
flechando los arcos crueles y varios
por las espaldas con los pasadores:
asi los humanos, que son pecadores,
huyendo la hueste del vicio notoria,
siempre se hallan con mucha victoria;
son los que huyen, aqui vencedores.

PROSIGUE

Ya que el recelo su curso hacia,
miraba la grande excelencia del templo:

era tan digno que cierto en exemplo,
otro ninguno ya darse podia.
En el crucero del medio tenia
un excelente retablo quadrado,
en quatro tablas diviso, labrado,
demas de pincel, de masoneria.

COMPARACION

Yo me sentia tan embebecido
mirando sus cosas de gran maravilla,
como en el templo de nuestra Sevilla
el rustico simple que nunca la vido;
o como qualquiera de Francia venido
mirando en las Cuevas la nave ya surta,
de sobre las torres y mesa de murta,
donde yo hice primero mi nido.

COMPARACION

Oliab... semejantes labores
nunca los hizo, ni Biseleel,
quando hicieron por justo nivel
la caxa divina con sus tenedores.
Ni menos las manos de los escultores
pasados, pudieron tal obra hacer,
ni Dedalo con su famoso saber,
ni Apeles el principe de los pintores.

DECLARA

Este magnifico templo que digo,
las santas Catolicas son religiones,
do los prudentes devotos varones,
huyen del mundo mortal enemigo.
El digno retablo que tiene consigo
son las historias de Cristo sagradas,
en quatro tablas por mi dibuxadas,
de quatro Evangelios que agora yo sigo.

COMPARACION

Asi como salen del huerto primero,
y de su fontana de gran perfeccion,
los quatro conductos Phison y Gion,

Eufratis y Tigris de curso ligero;
asi de la fuente de Dios verdadero
saco mis tablas por quatro canales,
que son los conductos evangelicales,
segun adelante mejor lo profiero.

FIGURA DEL TEMPLO DE CRISTO

El templo del Rey Salomon afamado,
el qual fue del nuestro profunda figura,
calle, pues es manifiesta baxura
poner la figura con lo figurado.
Fue de las piedras muy bien fabricado,
y de la madera de bravas montañas;
el nuestro, de miembros y santas entrañas,
del Hijo de Dios para siempre formado.

Aquel derribado, y por tierra caido,
fue de las manos mortales humanas,
sus cosas de santas ya hechas profanas,
y sus sacrificios cubiertos de olvido.
Alaba sus vasos, y el trono que vido
la reina de Saba, por misterio profundo;
al nuestro Maria la reina del mundo
visita y alaba sin ser destruido.

ARGUMENTO DE LA PRIMERA TABLA

Ya que miraba los grandes primores
de todas las tablas del rico retablo,
tenia la prima segun lo que hablo
muy excelentes y ricas labores.
Alli por los cabos los santos doctores
están, y por medio los quatro animales,
ditando las santas y muy celestiales
historias que salvan a los pecadores.

PROFETAS

Alli los profetas con sus profecias
estaban en torno, por cierto compas,
David, Hieremias, Miqueas, Jonas,
Baruc, y Naum, Amos, Malaquias.
Estaban con otros Joel, Sofonias,
y vimos Abdias con Ezequiel,
y otros, que dexo, con el Daniel,
y junto con ellos el buen Zacarias.

El que la cara velada tenia,
por el claror que mostraba su gesto,
era el profeta muy santo y honesto,
aquel que las leyes de Dios componia.
Alli con los otros tambien parecia
Helias, en carro de fuego fulgente.

ORACION

O Señor, pues tu quisiste
apartarme de los males,
y tal religion me diste
a do creo que consiste
la vida de los mortales,
tus historias divinales
enderecen lo que hablo,
y mis ojos los mentales
alumbren los corporales
en mirar este retablo,
y me libres del diablo.

CANTICO IX

*De como nuestra Señora fue a visitar a santa Elizabeth
su prima, y como profetizo Elizabeth hablando, y su
hijo en el vientre saltando.*

Ya concebido que hubo Maria
al Hijo de Dios, se levanta festina,
tomando la via que sube y empina
sus faldas al austro del gran mediodia.
Alli Zacarias el bueno tenia
su casa en los montes muy noble y honesta,
de muchas virtudes y bienes compuesta,
segun el estado que le convenia.

Iba la Virgen asaz presurada,
y Dios encerrado en sus vivas entrañas,
a pie por las asperas duras montañas,
de dos o tres virgenes acompañada.
O reina del mundo, señora sagrada,
quien fuera la tierra por donde hollabas;
o fuera delante por donde pasabas
quitando las piedras por fuerza forzada!

Entra la Virgen, muy mas que graciosa,
dentro en la casa de su consobrina;

y como tu suma grandeza se encierra
en cuerpo tan chico por nuestra clemencia.

VUELVE A LA HISTORIA

Luego Maria su canto levanta,
Magnificat anima mea al Señor;
y todo su texto con tanto dulzor,
quanto ninguno jamas no lo canta.
Tu que contemplas, considera quanta
fue la bondad de la reina señora,
queriendo venir a la su servidora,
y a la pecadora Maria la santa.

O reinas humanas! mirad a Maria,
la serenissima reina del cielo,
como sin pompa los pies en el suelo
fue muy humilde por aspera via.
O madre de Dios, y de todos, y mia!
Quien fuera tan digno que alli te encontrara,
y viendote tierna doncella llevara
al ombro tu manto con grande alegria!

Si quiera, Señora, que me saludaras,
con tu palabra muy dulce, preciosa,
y viera tu cara muy mas que graciosa,
puesto que mucho festina pasaras.
Creo, Señora, que tu me llevaras
la vida, el seso, el entendimiento
segun lo que en este momento yo siento
pensando en el gozo que tu me causarás.

ORACION

O reina muy poderosa,
madre de Dios encarnado,
a tu prima generosa
visitaste muy gozosa
con tu Hijo consagrado!
En tu vientre colocado
estaba, señora pia,
ruegote que yo cuitado
de ti sea consolado
con el gozo y la alegria
que tu hubiste en aquel dia.

saluda primero su boca benigna
a la parienta mayor y canosa.
Responde la vieja, con voz gloriosa,
llena de Espiritu Santo no ficta:
Entre las gentes tu eres bendita,
bendita la flor de tu vientre preciosa.

Y donde me vino tan dulce reposo,
que me visite la madre de Dios?
oída tu santa palabra de nos,
salta en mi vientre el infante gozoso.
O digno misterio, muy maravilloso!
tu eres bendita, pues cierto creiste
las santas palabras que al angel oiste;
serante cumplidas de Dios poderoso.

Contempla de quanta virtud, o cristiano,
fue la palabra de la que nos guia;
pues del Espiritu Santo henchia
a la preñada y al Hijo temprano.
Saltaba en el vientre el infante liviano
con la virtud de la gracia callando,
y profetizaba la madre hablando
el digno concepto del rey soberano.

A SAN JUAN

O hijo bendito del buen Zacarias,
y como en el vientre de gozo saltabas,
y como callando nos profetizabas
el fin deseado por las profecias!
cierto yo pienso que tu pensarias
lo que Jeremias no pudo callar:
Ah señor! que no puedo hablar,
siendo yo niño de muy pocos dias.

EN NOMBRE DE SAN JUAN

No puedo hablar tu divina potencia,
o hijo del alto Señor inefable!
Y como tu quieres, Señor, que yo hable,
considerando tu manificencia?
No puedo hablar la bondad y clemencia,
la qual de los cielos te traxo a la tierra,